

Trabajo Social y luchas populares en Chile: análisis del periodo 1970-1973¹

Víctor Orellana Bravo², Kátia Marro³, Alexander Panez Pinto⁴, Paula Vidal Molina⁵, Maria Lúcia Duriguetto⁶, Victor Neves⁷

RESUMEN

El Trabajo Social en Chile, en el periodo de la Reconceptualización, presentó fuertes cambios en un escenario de alta efervescencia social. En el paso de la década del 60 al 70, la consolidación de las fuerzas de la clase trabajadora y de los partidos de izquierda llevó a Chile a ser el primer país en el mundo en conquistar el gobierno por la vía electoral, con un programa de construcción del socialismo. En este contexto de agudización de las luchas sociales, el Trabajo Social chileno estableció relaciones y posicionamiento frente a ellas, produciendo una rica reflexión de sus cuerpos docentes y estudiantiles, con relación a los planes de formación e intervención profesional. El artículo que aquí se presenta es una primera entrega de resultados de una investigación

-
- ¹ Artículo recibido el 20/06/2018. Artículo aprobado el 23/11/2018. Este artículo es una traducción del original escrito en portugués titulado “Desalambrando” histórias: o Serviço Social e as lutas sociais no Chile (1970-1973), publicado en la *Revista Em Pauta: Teoria Social e Realidade Contemporânea*, de la Facultad de Servicio Social de la Universidad Estadual de Río de Janeiro. Corresponde a resultados preliminares de una investigación mayor, titulada “O Movimento de Reconceituação do Serviço Social na América Latina (Argentina, Brasil, Chile, e Colômbia): determinantes históricos, interlocuções internacionais e memória”, coordinada por las profesoras Dra. Marilda Villela Iamamoto (Coordinadora) y Dra. Claudia Mônica dos Santos (Co-coordinadora), con apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico y Tecnológico-CNPq (Brasil).
- ² Chileno. Doctorando del programa de postgrado en Servicio Social de la Universidad del Estado de Río de Janeiro. E-mail: v.orellanabravo@gmail.com
- ³ Argentina. Profesora del curso de Servicio Social del Campus Universitario de Rio das Ostras de la Universidad Federal Fluminense. E-mail: katiamarro@gmail.com.
- ⁴ Chileno, doctorando del programa de post grado em Geografia de la Universidad Federal Fluminense. E-Mail: alexander.panez@gmail.com.
- ⁵ Chilena. Profesora asistente de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. E-Mail: pvidal71@yahoo.com.
- ⁶ Brasileña. Profesora asociada de la Facultad de Servicio Social de la Universidad federal de Juiz de Fora e Investigadora CNPq. E-mail: maluduriguetto@gmail.com.
- ⁷ Brasileño. Profesor adjunto del Departamento de Teoria del arte y de la música de la Universidad Federal de Espirito Santo. E-mail: victornsouza01@gmail.com.

actualmente en curso, que revisa la relación del Trabajo Social con las luchas a partir del análisis de las memorias de grado, como también en las discusiones contenidas en la Revista de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile, a la luz de la coyuntura histórica de aquel periodo.

Palabras clave: Trabajo Social, Reconceptualización, luchas sociales

“Unclogging” Stories: Social Work and Social Struggles in Chile (1970-1973)

ABSTRACT

Social Work in Chile during the Reconceptualization period presented strong changes, in a context of high social effervescence. At the turn of the 1960s and 1970s, the consolidation of the working class and left-wing parties led Chile to become the first country in the world to conquer the government by electoral means, with a program to build socialism. In a context of intensifying social struggles, Chilean Social Work established relationships and positions in the face of these, producing a rich reflection on teaching and learning in relation to training plans and intervention. This article is the first delivery of the results of an ongoing research project that reviews the relationship between Social Service and social struggles based on the analysis of TCCs and discussions contained in the PUC Social Work Review, in light of the historical conjuncture period.

Key words: Social Work, Reconceptualization, social struggles

Trabalho Social e lutas populares no Chile: Análise do período 1970-1973

RESUMO

O Trabalho Social no Chile no período da Reconceituação apresentou fortes mudanças em um cenário de alta efervescência social. Na virada dos anos 60 para os 70, a consolidação das forças da classe trabalhadora e dos partidos da esquerda levou ao Chile a ser o primeiro país no mundo a conquistar o governo pela via eleitoral, com um programa de construção do socialismo. Neste contexto de agudização das lutas sociais, o Trabalho Social chileno estabeleceu relações e posicionamento perante elas, produzindo uma rica reflexão de seus corpos docentes e discentes com relação aos planos de formação e intervenção profissional. O artigo que aqui se apresenta é uma primeira entrega de resultados de uma pesquisa em andamento, que revisa a relação do Trabalho Social com as lutas a partir da análise de Trabalhos de Conclusão de Curso, como também das discussões contidas na Revista de Trabajo Social da Universidade Católica de Chile, à luz a conjuntura histórica daquele período.

Palavras-chave: Trabalho Social, Reconceituação, lutas sociais

Introducción

La aproximación del Servicio Social con las luchas, organizaciones y movimientos sociales que portan la defensa de los derechos, intereses y proyectos sociales de las clases subalternas, data del inicio de la década de 1960, con el denominado Movimiento de Reconceptualización latinoamericano. La condición para esa primera aproximación fue la formación y la actuación política de movimientos y organizaciones de los trabajadores, que se desarrolló en medio de la coyuntura internacional de una contrarrevolución preventiva generalizada, con agudas consecuencias en el continente (Fernandes, 2011). En esta coyuntura, marcada por la efervescencia social –debido también a la influencia de los sectores de la izquierda en las masas– segmentos de vanguardia de la profesión pasan a repensar su función frente a las contradicciones sociales y sintonizarse con el universo de las luchas y las demandas de los trabajadores, actuando en la dirección de minar las bases tradicionales de la profesión en su dimensión teórico-metodológica, organizativa y de la intervención.

Junto con la consideración central de los marcos coyunturales en que afloran organizaciones, movimientos y luchas sociales de los trabajadores, añadimos los planteamientos de José Paulo Netto, quien al discutir la erosión del Servicio Social “tradicional” en América Latina, atribuye a tres vectores una “crisis de fondo de la civilización urbano-industrial” (Netto, 2005, p.142). El primero de estos vectores sería la revisión crítica que se procesa dentro de las ciencias sociales; el segundo, el desplazamiento sociopolítico de las iglesias en cuanto a interpretaciones teológicas con posicionamientos anticapitalistas, y en la permeabilidad de sectores del clero a demandas provenientes de las bases sociales en momentos de profundo cuestionamiento al capitalismo. El tercero, el movimiento estudiantil, entendido no solo como rebelión juvenil, sino como medio en que se reproducen en forma condensada las tensiones políticas en curso en la sociedad, a través del cual ellas se insertan en el importante espacio de formación y reproducción de la categoría profesional representada por la academia. El autor añade:

No descuidamos el papel protagonizado, en este proceso, por segmentos profesionales “de campo” que, directamente sometidos a las presiones del movimiento social, contribuyeron a acelerar la erosión del Servicio Social “tradicional” - papel tanto más importante cuanto más flexibles y ágiles se presentaban sus formas de organización profesional. Quisiera parecer, sin embargo, que este protagonismo fue tributario de los tres conductos que acabamos de listar (Netto, 2005, p. 145).

En este artículo, nos interesa trabajar sobre una hipótesis contenida en esta cita, pero no cerrada, y se funda en las siguientes afirmaciones: por un lado, el proceso de la Reconceptualización y el ascenso de las luchas de los trabajadores en América Latina no deben interpretarse como meramente confluyentes, ni siquiera como meramente inscritos en un mismo marco temporal, sino que existe entre ellos una relación de determinación causal. Por otro lado, no basta con afirmar tal relación, sino que es necesario demostrarla, así como explicitar las diversificadas fuerzas que contribuyen y que interactúan en dicha relación.

La hipótesis es la siguiente: el ascenso de las luchas de las clases trabajadoras, por más que se exprese en los tres conductos enumerados por Netto, no se agota en ellos. En este sentido, consideramos necesario tener en cuenta el “bloque histórico”, que articula estructura y superestructura en el periodo y, desde ahí, la relación (individual y colectiva) entre asistentes sociales y las variadas ideas predominantes expresadas en los diversos “aparatos hegemónicos” o “aparatos privados de hegemonía” vinculados orgánicamente a las clases en lucha (Gramsci, 1977). A tal hipótesis se suma la siguiente precisión: merecen atención especial, en el ámbito de los aparatos asociados a las clases trabajadoras, aquellos particularmente relacionados al proletariado, cuando se quiere explicar y comprender el fenómeno de la erosión del Servicio Social “tradicional” y la emergencia de la Reconceptualización en ámbito latinoamericano.

Para fundamentar esta hipótesis vamos a presentar los primeros resultados de nuestra investigación Chile y el Trabajo Social chileno.

no, periodo 1965-73⁸. Cabe destacar que esos resultados son fruto del análisis de las Memorias de Grado de la Universidad de Chile, la P. Universidad Católica de Valparaíso y la P. Universidad Católica de Chile, además de los artículos presentes en la *Revista de Trabajo Social*, publicación de la PUC (periodo 1970-73). De este modo, recorreremos en las próximas páginas un camino que permita: (a) vislumbrar algunos elementos centrales de la coyuntura chilena entre 1965-1973, especialmente en lo referido a la organización de las clases trabajadoras; (b) tejer consideraciones exploratorias acerca del redimensionamiento crítico del Trabajo Social chileno en la relación con las luchas y movimientos sociales de las clases subalternas.

Chile entre 1965 y 1973: localizando el Trabajo Social y la Reconceptualización chilena

Un primer elemento a considerar es aquel referido a la Unidad Popular (UP), periodo en el cual se localizan históricamente los resultados que presentamos en este artículo. En este sentido, es importante destacar que el triunfo de la UP representa la culminación de un largo y complejo proceso de articulación de una parte de la izquierda chilena que, a partir de los años 50, construyó estrategias de alianza política para enfrentar la lucha electoral y la construcción de un proyecto político común. En este esfuerzo confluirían el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente, fuerzas políticas que llevarán a Salvador Allende a conquistar la presidencia en septiembre de 1970.

⁸ Investigación “A relação do Serviço Social com os movimentos e lutas sociais no Brasil, Argentina e Chile no período de 1960-1980”, desarrollada en el marco de una investigación mayor titulada “O Movimento de Reconcituação do Serviço Social na América Latina (Argentina, Brasil, Chile, e Colômbia): determinantes históricos, interlocuções internacionais e memória”, coordinada por las profesoras Dra. Marilda Villela Yamamoto (Coordinadora) y Dra. Claudia Mônica dos Santos (Coordinadora), con apoyo del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico-CNPq (Brasil).

Los principales autores sobre los cuales nos apoyamos para estudiar la coyuntura chilena en aquel periodo concuerdan en que, debido al Golpe de 1973 y a la profunda derrota que éste significó para las fuerzas sociales y políticas comprometidas en la lucha socialista, aspectos centrales de la historia de los movimientos de las clases trabajadoras en aquel periodo permanecen insuficientemente conocidos. En este sentido, nos parece que las principales ideas fuerza a ser examinadas de aquella coyuntura son, *grosso modo*, las expresadas en los párrafos que siguen (a partir de Gaudichaud, 2004, pp. 17 y ss.).

En primer lugar, es en el plano del “bloque histórico”, articulando estructura y superestructura, que se debe considerar la crisis atravesada por Chile entre los años 1960 y 1970. Ya a comienzos de los años 60 se evidencia el agotamiento del proyecto capitalista “nacional-desarrollista”. En el intento de apaciguar las contradicciones en la esfera política de ese modelo, surge el programa de “Revolución en Libertad” de la Democracia Cristiana (DC), bajo Eduardo Frei Montalva, el que, a través de una narrativa de transformación social, pretende la profundización del desarrollo capitalista (Cancino, 1988, cap. 1 y 2). Sin embargo, el proyecto de la DC no pudo contener la entrada de Chile en la crisis de fondo, la que se manifestó social, económica, política y culturalmente entre la segunda mitad de los años 60 y 1970 en todas las economías centrales y en gran parte del mundo periférico capitalista (Mandel, 1990).

En segundo lugar, en la esfera de la economía, se debe tener en cuenta la continuidad histórica entre lo que el gobierno de la UP efectivamente fue capaz de realizar entre 1970 y 1973, y la modalidad de desarrollo capitalista chileno abierta por la Democracia Cristiana entre 1965 y 1970. El gobierno de la UP, incluso implementando desde el comienzo cambios estructurales contenidos en su programa que proclamaba claramente el socialismo como objetivo –como la nacionalización de los recursos minerales, la intensificación de la reforma agraria, la expansión del área de propiedad social, el control estatal de la banca (Vidal, 2014)–, no pa-

rece haber conseguido iniciar una efectiva transición socialista, abortada por el Golpe de 1973 cuando aún se encontraba en el que los propios agentes del gobierno identificaban como el “momento democrático” de la revolución.

Aun cuando sea objeto de debates hasta hoy día, existen autores que señalan que el gobierno de la UP, considerando los avances conseguidos en el plano de la economía, no llegó a ser capaz de superar una forma radicalizada de desarrollismo (Gaudichaud, 2004).

En tercer lugar, considerando el Estado en sentido integral (Gramsci, 1977), es importante tener en cuenta las siguientes tres determinaciones: a) la diferencia de intencionalidades prevalecientes en cada uno de los diversos aparatos hegemónicos de la clase trabajadora. Por una parte, está aquella que surgió al alero de la izquierda previamente institucionalizada, fuerte y organizada (sobre todo el Partido Comunista y el Partido Socialista), la cual promovió un desarrollo de la sociedad civil alineada con el gobierno de la UP, canalizando el descontento popular en el marco de un apoyo al proyecto de una “vía chilena al socialismo”. Por otra, aquella surgida desde la base de los movimientos de clases trabajadoras tendiente a desbordar los límites de la institucionalidad del Estado burgués, apoyadas por un sector dentro del propio PS y la emergencia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). b) El surgimiento de órganos de “poder popular”, interpretado de distinto modo por los sujetos políticos en escena. c) El “desborde” de los movimientos de las clases trabajadoras frente a la ambigüedad de la UP, que buscaba remitirlos a ser puntos de apoyo del gobierno y no como espacios desde los cuales definir los rumbos de la lucha de clases en el horizonte de una transformación radical de las relaciones sociales en la base del Estado y la ruptura con la institucionalidad vigente (Gaudichaud, 2016). Sobre estas observaciones panorámicas, proponemos una periodización para el desarrollo de los movimientos de las clases trabajadoras en Chile entre 1970 y 1973.

Pensamos que una *primera fase* se extiende entre la ascensión de Allende al gobierno en 1970 y el mes de octubre de 1972. Esta fa-

se está marcada por una fuerte identificación entre la UP y su base social, durante la cual el gobierno se apoya decididamente en las clases trabajadoras organizadas y favorece las movilizaciones colectivas, lanzando su programa de reformas democratizantes, de redistribución de la riqueza, anunciando el fin de la represión estatal contra los movimientos sociales. En ella se manifestó lo que Gaudichaud llamó una “estructura abierta de oportunidades políticas” (2016, p. 408). En ese periodo, es característico también lo que era llamado de “apoyo crítico” al gobierno de la UP, desde sectores de la izquierda del PS y el MIR, que continuaron impulsando su inserción con segmentos de la clase obrera (pobladores y campesinos), disputando permanentemente la dirección de la base social con los sectores comunistas y allendistas.

Con estas oportunidades abiertas, se expanden y se difunden las movilizaciones de las clases trabajadoras en diversas formas, lo que acabará por comenzar a chocar contra el proyecto de reformas graduales de la UP, que respetaba los límites de la institucionalidad burguesa. La divergencia queda más clara a partir del marco de inicio de una *segunda fase*, comprendida entre la paralización patronal de octubre de 1972 y el “tanquetazo” de junio de 1973, durante el cual surge una miríada de organizaciones colectivas independientes del Ejecutivo, a veces contra él, tendiendo a poner en cuestión los límites de la política de la UP y a trabajar por la continuidad y profundización del proceso político de transformación social. Es entonces que se presenta la conocida disyuntiva entre los partidarios del “avanzar sin transar” y aquellos del “consolidar para avanzar”, y que los órganos de poder popular se ven en una encrucijada entre su fidelidad a Allende y el deseo de mantener la presión social para hacer avanzar la transición.

Existe, finalmente, una *tercera fase* que se extiende desde la tentativa de golpe de junio de 1973 (el “tanquetazo”) hasta el 11 de septiembre del mismo año. Durante ese periodo está en marcha acelerada y abierta la contrarrevolución, favorecida, por su parte, por ciertas medidas emanadas del Estado constituido, como los gabinetes cívico-militares de salvación nacional (iniciativa del

propio Allende) y la Ley de Armas, de la cual se valen los militares sediciosos para cometer diversos abusos y arbitrariedades contra los movimientos y dirigentes de la clase trabajadora y sus aparatos de poder popular. Durante esa fase se cristaliza la oposición entre una *izquierda parlamentaria* y las direcciones de los *organismos de poder popular*.

En relación a la así llamada “izquierda parlamentaria”, ésta condiciona su apoyo a iniciativas de poder popular siempre y cuando no lleguen al surgimiento de situaciones de dualidad de poderes en relación a las instituciones políticas jurídicamente reconocidas. Las direcciones de los organismos de poder popular, por su parte, pasan a tener cada vez mayor claridad del peligro de perder el control del proceso, en el caso de no acelerar su avance y pasar del enfrentamiento abierto a la contrarrevolución. Como es sabido, no fue esa la percepción que prevaleció como táctica y estrategia en los ciclos finales del gobierno de la UP, siendo relegada a un pasado silenciado, en el que hoy urge retomar las grandes luchas por la superación del capitalismo.

Acerca del redimensionamiento crítico del Trabajo Social chileno en relación con las luchas y movimientos sociales de la clase trabajadora

No hay dudas de que el Trabajo Social chileno se ve profundamente reconfigurado en este escenario histórico. Como uno de los capítulos particulares del proceso de Reconceptualización latinoamericano, podemos afirmar que es el vínculo y la presión que ejercen las luchas sociales de los trabajadores y sectores subalternos, entre mediados de los años 60 y la llegada al gobierno de la Unidad Popular, los que tensionan el Trabajo Social tradicional. El develamiento de la dimensión política de la profesión se traduce en fértiles debates profesionales, que cuestionan la funcionalidad de la profesión en los procesos de explotación de la fuerza de trabajo y alienación de los trabajadores, o en la reproducción de modelos de participación social que apaciguan los conflictos de clase. Estos debates también problematizan las características de la distribu-

ción de la propiedad privada y la dependencia económica del país, como también las formas de organización y del conflicto de clases como fundamentos de las desigualdades sociales. Se observan las primeras manifestaciones de un claro cuestionamiento a la sociedad capitalista y de la función que la profesión desarrolla en este contexto. Un artículo del primer número de la *Revista de Trabajo Social* (UC) es bastante claro al respecto.

Partiendo del supuesto de que la estructura de la sociedad permitía a la mayoría de sus miembros la satisfacción de sus necesidades humanas básicas, meta del bienestar, [el Servicio Social] buscaba solucionar los problemas a las personas que no estaban en estas condiciones, a fin de integrarlas a la sociedad (...) El Servicio Social, ubicado en este contexto y sin un marco de referencia más amplio y [sin] una visión crítica de la sociedad, orientó su acción principalmente en las dos líneas señaladas [prevención y asistencia], en la convicción de que a través de esta labor se podría lograr una solución de la mayoría de los problemas sociales. La experiencia de numerosos colegas a través de esforzados años de vida profesional parece indicarnos que este camino conduce a un callejón sin salida (Aylwin, Poblete & Solar, 1970, p. 5).

Tenemos así que, en el escenario histórico que se abre con la conquista del gobierno de la UP, los trabajadores sociales se interrogan acerca de su posicionamiento en relación al proceso de transición al socialismo. En la editorial de este mismo primer número de la Revista, los colegas afirman: “La nueva coyuntura histórica que empieza a vivir nuestro país, con la iniciación de un Gobierno orientado a la construcción del socialismo, plantea últimamente nuevas y sustanciales exigencias al Trabajo Social” (ETS-UC, 1971, p. 6).

Al analizar documentos y trabajos producidos en la época, destacan el involucramiento de la actuación profesional con problemas típicos de una situación de desplazamiento de la correlación de las fuerzas en lucha política, cuya solución es puesta sobre el tamiz

del compromiso con un proceso de transición socialista. Algunos ejemplos de eso son el relato profesional en una empresa estatizada, en que se evidencia la ausencia de una apropiación real y colectiva de los medios de producción (Sin autor, 1972); o la crítica de la debilidad de valores de solidaridad y cooperación colectiva entre las masas (Vargas, 1970; Moyano, 1972); o el desafío de la construcción del protagonismo de los segmentos subalternos en la conducción de las políticas sociales en el ámbito habitacional (Palma, Quiroz, 1971; ETS-UC, 1972a), en el ámbito de la salud (Arriagada, 1972), entre otros.

Aun así, se debe tener en mente que la profesión está, en aquel periodo, dando sus primeros pasos en la realización de investigaciones más rigurosas, abandonando un tratamiento más fenomenológico y descriptivo de la realidad, cuestionando los pilares del pensamiento conservador e incorporando nuevas referencias teóricas para el análisis e intervención social. Esto tiene consecuencias en el pensamiento crítico producido en el periodo. En algunos momentos se percibe cierto tratamiento ecléctico, la persistencia de corrientes que remiten a perspectivas, pensadores e instituciones más directamente vinculadas al campo positivista de análisis e intervención social, como también la utilización de la teoría de la marginalidad o, incluso, las influencias de la CEPAL. Todas estas constituyen evidencias del proceso de transformación teórica-metodológica y ética-política por la cual está atravesando la profesión.

El redimensionamiento teórico al que nos referimos se materializa, a su vez, en un claro enriquecimiento del conocimiento de los sujetos con los que trabajamos, considerados ya no como meros “usuarios individuales”, sino como *sujetos colectivos organizados e históricamente situados*. Este conocimiento es producto de una comprensión histórica y política de estos sectores, pero también de una inserción real de la profesión en su cotidiano de vida y organización. Se trata de lo que en la época se denominaba como “trabajo de base” junto a los “sectores populares” y sus organizaciones.

Consideramos relevante también destacar el conocimiento que la profesión produce sobre tres dimensiones importantes del movimiento social de las clases subalternas en el periodo: los “pobladores”, la cuestión del “poder popular” y el movimiento obrero-sindical. Es importante subrayar que, desde el punto de vista de la relación de la profesión con las luchas sociales, ésta no se reduce exclusivamente al *sector obrero-fabril*, identificándose otros sujetos colectivos, generalmente integrantes de las clases trabajadoras, consideradas en un sentido más amplio y que forman parte de esta relación: así, podemos observar en la literatura del Trabajo Social de aquella época y, en especial del Trabajo Social chileno, reflexiones sobre las mujeres, los campesinos, los indígenas, que pasan a ser comprendidos, paulatinamente, desde una perspectiva de clase, incorporando aspectos de su reproducción social para pensar atribuciones del trabajo profesional.

A modo de ejemplo, el conocimiento de los “pobladores”, considerados como expresión de las contradicciones secundarias, demuestra ese esfuerzo por conocer la composición de los diversos segmentos de las clases trabajadoras y subalternas desde su inscripción territorial (en los territorios en los cuales habitan), comprendiendo sus luchas por la reproducción social como parte de la lucha de clases, en el contexto del capitalismo dependiente (Palma, Quiroz, 1971). Al entender las particularidades del capitalismo dependiente chileno, la profesión devela la heterogeneidad de la clase como reflejo de la propia heterogeneidad de la estructura industrial, impactando no solo en los salarios y en la disposición productiva, sino que también en los niveles de conciencia, en el comportamiento político y en las formas de organización.

Este fenómeno se torna tan representativo del debate profesional, que la Escuela de Trabajo Social de la PUC crea un “Departamento Poblacional”, encargado de acompañar sus experiencias de organización a partir de diversos organismos creados o recreados por el gobierno de la UP. Así, órganos como las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), los Consejos Locales de Salud (CLS), las Juntas de Vecinos, los Centros de Madres y los

Comités de Vigilancia son instancias que van a pautear un conjunto de demandas y de desafíos para la actuación profesional del Trabajo Social.

La literatura analizada, producida por las universidades mencionadas en la introducción, permite inferir una destacada inserción de la profesión en el proceso de organización popular a partir de los talleres, no solamente en relación al apoyo y fortalecimiento del proceso de autoorganización de los trabajadores, sino que también en relación al desafío de una nueva institucionalidad que expresara la gestión participativa de los asuntos públicos por medio de organismos de poder popular (Campo et al., 1971; Gimenez et al., 1971; Del Pozo, 1971; Cruz, 1972).

Es en este punto que se evidencia también la preocupación de la profesión por el protagonismo y el proceso de autoorganización de los trabajadores en la coyuntura que se abre a partir del gobierno de la Unidad Popular: estudiantes y trabajadores sociales se enfrentan al debate del poder popular, cuestionados por el desafío de identificar y fortalecer organismos de poder de la clase.

El pueblo aprendió más que en muchos años de su historia. Entendió por primera vez, por su práctica, lo que era la destrucción del Estado Burgués y la necesidad de construir un nuevo Estado... Entendió que el poder popular no era una palabra que se usa en las charlas, sino que era poder de verdad, de decisión y ejecución en el manejo de algo (Cruz, 1972, p. 56).

La afirmación de que la profesión debía desarrollar su trabajo junto a las organizaciones populares se expresa en variados ejemplos: política habitacional, la lucha por el control y gestión del proceso de producción del área social de la economía, como también en la organización territorial de los “pobladores”. Específicamente en este punto, en la preocupación por diferenciar las actuales estrategias de los “moldes” e instancias de participación heredadas del periodo histórico anterior (gobierno DC), la literatura analizada retrata que la relación predominante de los organismos de poder popular (como organismos de poder de clase) con el Estado era en

el ámbito de las reivindicaciones y colaboración en los marcos del proceso de transición al socialismo. Inclusive, se observa en el debate profesional una estrecha relación entre las políticas sociales y los trabajadores organizados como clase, como sujetos colectivos. Volveremos a ese asunto al referirnos a las atribuciones profesionales y las perspectivas de trabajo.

Otro de los aspectos relevantes que se identifican en el debate es el trabajo como movimiento obrero-sindical, impulsado por experiencias de intervención a partir del proceso de ocupación y estatización de las fábricas. En la comprensión de los profesionales, las acciones desarrolladas deberían orientarse a elevar el nivel de conciencia de los trabajadores.

Es así que en uno de los artículos de la PUC, titulado “Trabajo Social en una empresa estatizada” (sin autor, 1972), se relata un proyecto de creación de un “departamento cultural y de educación” en la empresa, para actuar en el campo de los valores culturales que acompañen el proceso de transición al socialismo y que faciliten la comprensión del contexto histórico y la organización popular; también, para actuar en la formulación y operacionalización de los servicios y beneficios sociales en las empresas, incluso incorporando tareas que hacían parte de la propia lucha de clases, con el objetivo de “ganar confianza y reconocimiento”, participando en las diversas actividades convocadas por los sindicatos (huelgas, asambleas, “tomas” de empresas, etc.).

Este mismo artículo nos informa que algunas de esas demandas eran presentadas al equipo profesional por los propios dirigentes sindicales, en el sentido de contraponerse al conservadurismo y a la “neutralidad” de los asistentes sociales tradicionales, que desarrollaban su trabajo en las empresas con anterioridad al proceso de ruptura. Al hablar de las atribuciones que los trabajadores sociales tendrían al actuar con los sindicatos o en las empresas, se destacan las perspectivas enumeradas a continuación. En los órganos de participación obrera, la profesión trabajaría en la “batalla ideológica junto a las bases; en la capacitación política, ideológica y económica; en

la alfabetización de los trabajadores, cualificando esos órganos para que se constituyeran en agentes de apropiación real de los medios de producción. En los sindicatos, los trabajadores sociales tendrían como tarea la capacitación y formación política para garantizar una relación con las bases, superar el formalismo y evitar la cooptación; cualificar el debate acerca del *destino del excedente*” (Campo, et al. 1971; Gimenez et al., 1971). Otro frente sería el *trabajo con “la mujer del trabajador”*, en el sentido de la formación política por su poder en la crianza de los hijos, por ejemplo, a través de los Centros de Madres (Gatica, Cabrera, Chang y 1972; Toledo, 1971).

Otra cuestión que llama la atención y demuestra el enriquecimiento de la relación entre la profesión y las luchas sociales, lo constituye el vínculo con las políticas sociales. Eso se evidencia en el relato de experiencias de intervención que se proponen garantizar derechos, promoviendo el protagonismo de los subalternos en los marcos de un proceso de transición al socialismo. En el cruce analítico entre la política social y el llamado “Poder Popular”, existen artículos que resaltan la formación de consejos, la promoción del protagonismo de los trabajadores y “pobladores” en la construcción de la política habitacional y otras políticas sociales (ETS-UC, 1972a; Arriagada, 1972).

En lo que respecta a la relación con las políticas públicas y sociales, existen matices que nos llevan a afirmar la existencia de varios posicionamientos en el Trabajo Social de la época. Antes de la llegada de la UP al gobierno, la preocupación que aparece es la tensión que se produce entre las políticas/demandas institucionales (del mercado del trabajo, del empleador) y las demandas de los trabajadores, puestas por el proceso de movilización social para la transformación de un Chile periférico y dependiente. Los análisis apuntan a que las políticas sociales tenían un sello asistencialista y de integración de los conflictos de clase en los moldes propuestos por la Alianza para el Progreso (Del Pozo, 1971).

Paulatinamente, aparece un cuestionamiento a la dimensión de apaciguamiento de las luchas obreras presentes en las estrategias

de enfrentamiento de la cuestión social por parte del Estado en el contexto desarrollista, y al hecho de que la profesión se disputa en esa tensión. Por otro lado, ya en la Unidad Popular es posible verificar en las fuentes estudiadas las mismas dificultades de construcción de mediaciones teóricas y políticas en el debate profesional, ahora en otro contexto histórico y para las políticas públicas y sociales. En este punto, la participación real y sustantiva de la clase trabajadora y de los sectores subalternos en las diversas instancias y delineamientos del gobierno en relación con las políticas sociales aparece como un frente de trabajo importante para los trabajadores sociales. Podemos observar un cierto cuestionamiento de los resabios burocráticos y paternalistas, e incluso de prácticas asistencialistas (heredadas del gobierno de la DC) en algunos segmentos de la profesión, apuntando a la insuficiencia de la estrategia de la UP frente a los sectores poblacionales. Interesante, además, resulta observar algunas advertencias críticas que aparecen en las fuentes tratadas cuando analizan el gobierno de Allende: a) la inexistencia de una política poblacional; b) la permanencia de prácticas paternalistas y burocráticas; c) el carácter limitado de la participación popular en las políticas públicas (ETS-UC, 1972b).

Podemos observar que se destaca, una fuerte explicitación de la dimensión ideológica-política y educativa de la profesión, con una clara perspectiva de clase en la comprensión del Trabajo Social. El trabajo profesional es considerado parte de las estrategias de la capacitación para la formación de la conciencia de clase y para el desarrollo de los procesos de organización de los trabajadores. Esta clave de interpretación va a delinear buena parte de las atribuciones y competencias profesionales en la relación con los trabajadores y otros segmentos subalternos en su proceso de organización.

Es posible mencionar algunas líneas de actuación profesional en la perspectiva del poder popular, como por ejemplo: cuestionamiento y problematización del proceso de organización; apoyo a las organizaciones existentes; fomento de nuevas formas de organización que respondan a las necesidades de los trabajadores; capacitación de dirigentes; trabajo de organización para la mejora

de las condiciones de vida y la articulación de esas demandas con organismos estatales; apoyo en la formación sindical de las mujeres; participación en el diseño e implementación de las políticas de salud, entre otras (ETS-UC, 1972a; Del Pozo, 1971).

Como resultado del acentuado énfasis en la dimensión ideológica-política de la profesión, constatamos lo que podríamos considerar como una cierta sobrestimación de la dimensión política del Trabajo Social, presente en una visión mesiánica y voluntarista del trabajo profesional en el proceso de construcción del socialismo y del poder popular. Eso se percibe en pasajes de textos que demandan a la profesión la necesidad de realizar un trabajo al servicio de las clases populares para que las mismas encuentren su liberación. Podemos notar esa sobrestimación especialmente en las tonalidades acentuadas de la concepción del trabajador social como “capacitador” o como “educador popular”, teniendo como función el brindar instrumentos ideológicos y técnicos para que los trabajadores pudiesen desempeñar el papel de “agentes de transformación social”. De este modo, se observan dificultades en la construcción de mediaciones teóricas, políticas y profesionales, que se expresan, sea en posturas mesiánicas o en la dificultad de comprender las contradicciones del Estado burgués, su papel como empleador y las particularidades de los procesos de trabajo, o incluso en la confusión de la relación de la profesión con los usuarios, permeada en algunos casos por cierta forma de militancia. Con todo, es importante reconocer que estas dificultades se relacionan también con la experiencia inédita que se estaba viviendo en el ámbito de la profesión, en la que las propias discusiones internas reconocían las dificultades de estar frente a un desafío que como profesión nunca habían enfrentado (Aylwin y Rodríguez, 1971).

Consideraciones finales

La investigación que da origen a este artículo permite una primera y sintética exposición de algunos elementos que, estimamos, son los más relevantes de considerar en relación con el Trabajo Social

chileno y las luchas sociales que tenían lugar en el periodo de la Reconceptualización. En este sentido, son cuatro ideas que queremos presentar sucintamente.

En primer lugar, queda bastante claro, en el análisis de las memorias y los artículos revisados, una completa alteración en los rumbos de la profesión a partir de la efervescente coyuntura por la cual atravesaba el país en el periodo estudiado. El Trabajo Social reconoce con toda claridad que el “actual escenario histórico” (transición al socialismo) le exige un posicionamiento. De ahí que, en segundo lugar, la tendencia mayoritaria de ese posicionamiento sea la de confluir y apoyar dicho proceso y de poner a la profesión al servicio, no solamente del gobierno de la UP, sino –y, sobre todo– del lado de los intereses de la clase trabajadora. En tercer lugar, el involucramiento no fue monolítico ni libre de disputas. En el material analizado es posible advertir que las propias tensiones existentes al interior de las fuerzas políticas que conformaban la Unidad Popular, también impactaban en la relación de los asistentes sociales con aquellos sectores de la clase trabajadora con las cuales la profesión tenía contacto. Aquel constituye el cuarto y último elemento, ya que a pesar de que hubo un compromiso de profesionales a partir de su militancia política, las fuentes estudiadas muestran que fue a través de la política social que la categoría profesional se involucra, sea con los pobladores, los campesinos o los operarios industriales.

Bibliografía

- Arriagada, A. (1972). *Participación de la comunidad en programas y acciones del Servicio Nacional de Salud* (Memoria para optar al título de Asistente Social). Departamento de Política y Acción Social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Aylwin, N., Poblete, M. y Solar, M. (1970). Orientaciones para la acción del Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social UC*, 1(1), 5-12.
- Aylwin, N. y Rodríguez, V. (1971). “Qué es el Trabajo Social” en la actual perspectiva histórica. *Revista de Trabajo Social UC*, 1(1), 5-10.

- Campo, E. (1971). *Participación del Asistente Social en el proceso de desarrollo socio político actual* (Memoria para optar al título de Asistente Social). Departamento de Política y Acción Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Cancino, H. (1988). *La problemática del poder popular en la vía chilena al socialismo, 1970-1973*. Aarhus, Dinamarca: Aarhus University Press.
- Cruz, G. (1972). Los talleres de Trabajo Social y la crisis de octubre. *Revista de Trabajo Social UC. s.i.(s.i.)*, 55-56.
- Del Pozo, I. (1971). *La acción de un Trabajador Social en un sector marginalizado de vivienda Higuierilla nº 1 e 2*. (Tesis para optar al título de asistente social). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Departamento Poblacional, Escuela de Trabajo Social, UC. (1972). El trabajador social como agente de movilización – Programa Salud. *Revista de Trabajo Social UC, s.i.(s.i.)*, 25-29.
- Departamento Poblacional, Escuela de Trabajo Social, UC. (1972). Algunos elementos del diagnóstico del fenómeno poblacional en Chile. *Revista de Trabajo Social UC. s.i.(s.i.)*, 7-21.
- Fernandes, F. (2011). *Brasil: em compasso de espera: pequenos escritos políticos*. Rio de Janeiro, Brasil: Editora UFRJ.
- Gatica, J., Cabrera, S., Chang, R. (1972). Participación - Poder obrero: ¿hacia una redefinición del Trabajo Social? *Revista de Trabajo Social UC. s.i.(s.i.)*, 25-32.
- Gaudichaud, F. (2004). *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano chileno, 1970-1973*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Gaudichaud, F. (2016). *Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo: Poder Popular, cordones industriales y socialismo durante el gobierno de Salvador Allende*. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Giménez, R. (1971). *Elementos para la formulación de políticas de acción social para un Servicio Social correspondiente a una época de cambios acelerados* (Memoria para optar al título de Asistente Social). Departamento de Política y Acción Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Gramsci, A. (1977). *Quaderni del Carcere*. 4 vols. Torino, Italia: Edizione Critica a cura di Valentino Gerratana. Mandel, E (1990). *A crise do capital: os fatos e a sua interpretação marxista*. São Paulo, Brasil: Editora da Unicamp.

- Moyano, M. (1972). *Organizaciones y participación en sectores populares urbanos*. (Memoria para optar al título de Asistente Social). Departamento de Política y Acción Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Netto, J. (2005). *Ditadura e Serviço Social: uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64*, 5ª edição. São Paulo, Brasil: Editoria Cortez.
- Palma, D. y Quiroz, T. (1971). Cómo la dependencia económica condiciona la realidad popular urbana en Chile. *Revista de Trabajo Social UC, s.i.(s.i.)*, 13-18.
- Toledo, G., (1971). *El Instituto Laboral y la participación de la mujer en la vida sindical*. (Memoria para optar al título de Asistente Social). Departamento de Política y Acción Social. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Ramírez, C., Rojas, X. y Aedo, M. (1972). Trabajo Social en una empresa estatizada. *Revista de Trabajo Social UC, s.i.(s.i.)*, 21-29.
- Vargas, N. (1970). *Organización de comunidad y participación para el desarrollo*. (Memoria para optar al título de Asistente Social). Departamento de Política y Acción Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Vidal, P. (2014). Unidad Popular y la Lucha por la Igualdad Radical en Chile. *Revista www.izquierdas.cl*, (18), 74-93. Recuperado de <http://www.redalyc.org/html/3601/360133466005/>
- Zelada, I. (1972). *Desarrollo de dos Talleres de Trabajo Social en el Sector Poblacional, bajo el proceso de cambios de la Unidad Popular (1971-1972)*. (Tesis para optar al título de asistente social), P. Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.